

Homenaje a la Profesora María Elena Juncosa

Inscripción de su nombre en un Aula del Nivel Superior de la Escuela Alberdi

Palabras de la Prof. Graciela Barón

Me toca hoy compartir con ustedes una palabras en recuerdo de María Elena Juncosa querida docente del profesorado de Alberdi y una persona entrañable de la cual, seguramente, muchos de los que nos encontramos hoy aquí, guardamos recuerdos gratos y afectuosos.

Cuando se piensa en una docente comprometida con la educación en todos sus aspectos es inevitable pensar en María Elena..

Cuando se piensa en una docente preocupada y ocupada por la formación integral de sus estudiantes, el recuerdo va hacia María Elena.

Cuando se piensa en una docente en la cual no hay inconsistencia entre lo que enuncia y verbaliza y lo que de hecho hace, se piensa en María Elena.

Cuando se piensa en una docente que no escatima esfuerzos en acompañar, sostener, guiar y dar elementos valiosos a sus estudiantes en formación, el pensamiento va hacia María Elena.

Cuando se piensa en una docente que no evade la responsabilidad de desarrollar comprometidamente su labor dentro de un aula, se piensa en María Elena..

Cuando pensamos en una persona resiliente, con todo lo que esa palabra implica, se piensa en María Elena. Su salud física siempre le jugó malas pasadas, pero aun así nunca dejó que esas circunstancias mellaran su trabajo y su real involucramiento en el desarrollo de sus estudiantes.

Su capacidad de convocar a esos estudiantes, generar espacios y tiempos de aprendizajes diversos, su inventiva a la hora de planificar acciones, su generosidad para convocar a sus pares para lograr redes de aprendizajes conjuntas, su claridad para dar respuestas a cuestiones donde ella tenía real solvencia, marcaron su impronta docente. Su participación activa en espacios de las prácticas de la carrera, le permitieron generar esos vínculos pedagógicos y personales que son tan necesarios

en los practicantes, en momentos de sus intervenciones áulicas. Recorrió (y recorrimos juntas, por suerte para mi) tantos caminos y tantas escuelas rurales de manera que ellos sintieran esa presencia necesaria, para marcarles errores, pero sobre todo para alentarlos en los aspectos positivos y valiosos de sus prácticas.

Su capacidad de escucha, su interés en los problemas y/o dificultades que pudieran estar atravesando sus estudiantes y los colegas también fue un sello importante de su personalidad, que lo demostraba en cuanto oportunidad se habilitaba.

Pensando en esta fecha y todo su significado, a ella le hubiera gustado que de manera simple y a la vez profunda la recordemos como **MAESTRA**, título que ella sostenía, era el resumen de lo que somos aquellos que nos dedicamos a desarrollar en las aulas, la tarea de formar estudiantes solventes en el orden de lo conceptual, genuinos en el orden de lo personal y comprometidos en el orden de lo social.

La paredes de este profesorado son testigos, junto a quienes fuimos acompañantes y colaboradores privilegiados, de todo lo que ella traccionó y logró en términos de espacios y oportunidades de aprendizajes para todos los involucrados. En este lugar tan simbólico para ella seguirán resonando sus palabras, su incansable trabajo por la formación de maestros alberdinos, cuyas distintas cohortes la siguen recordando como lo que fue, la profe que los hizo involucrarse de manera auténtica en el aprendizaje de la matemática y que les permite hoy pensar la enseñanza con una mirada superadora.

Tantas experiencias compartidas, tantos aprendizajes dentro y fuera del aula, tantos espacios construidos, tantos tiempos académicos transitados no se pueden resumir en un texto, estas palabras intentan hacerlo de la manera más genuina y abarcativa posibles y pretenden recordarla así, con lo dicho y lo que aún se podría seguir diciendo... queda solamente acotar que tuvimos la suerte de compartir un hermoso trayecto con una Maestra que nos enseñó a ser mejores maestros.

Escuela Alberdi, 12 de septiembre de 2024.-